

Poemas

© LUCHA CORPI

Oda al polvo

Se acumula
 en el desván
 de la memoria.
 Suavemente
 lo impregna todo
 en tiendas,
 boticas,
 viviendas
 y altares.
 El viento invernal
 logra infiltrar
 ese reino gris
 de vez en cuando
 y sacude
 con su plumero etéreo
 nombres,
 rostros,
 calles,
 rincones,
 recuerdos
 y armarios.
 Se descubren
 momentos olvidados.
 La cena
 que no se terminó
 porque el teléfono avisaba
 que la biblioteca
 ardía entera.

Lucha Corpi was born in Jáltipan, Veracruz. In 1964 she emigrated to Berkeley, California, with her husband. Poet and writer, she has published two collections of poems, two bilingual children's books, and six novels. Four of these novels are detective stories, featuring Chicano detective Gloria Damasco appears. One of these novels *Eulogy for a Brown Angel* was recently translated into Spanish by Nuria Brufau Alvira and published by Instituto Franklin as *Loa a un ángel de piel morena*. She writes poetry in Spanish and narrative in English.

Corpi, L. "Poemas". *Camino Real. Estudios de las Hispanidades Norteamericanas*. Alcalá de Henares: Instituto Franklin - UAH, 4: 6 (2012): 115-122. Print.

El traje
que nunca llegó
ni a la revolución
ni al baile.
El olor de la piel impregnada
de gas lacrimógeno.
Fragmentos de amor
que a nadie
se entregaron.

Mas
una vez pasado el furor
del viento impertinente
vuelve
ese fino velo gris
a ocupar
su sitio acostumbrado.
Llega entonces
la musa pregonera
y descarada
a recoger
y desempolvar los versos.

Memorial

A Rodrigo Reyes

Enero perseguirá dragones
 por las calles del barrio chino
 y murales de recuerdos en la Misión.
 Llegará febrero carnal
 entre canciones de Lara
 y cenizales en celo,
 café cargado después de una noche
 de rumba y piel sin fin.
 Marzo cuaresmal nos encontrará
 en la plaza comiendo mojarra frita,
 capirotada
 y dulce de piña y coco.

Una vez más arribará y partirá
 la estación primera
 ese abril obstinante
 lleno de orugas golosas,
 ese mayo de sueños alados y frondosos
 y un junio de deseos redondos y jugosos.

Pasarán julio y agosto
 repletos de inmensidades agridulces,
 septiembre se despedirá entre acotaciones
 tras bambalinas y ensayos de naufragio
 y nos despedirá entrelíneas octubre
 al aullido de amor del lobo por la luna.

Despegará noviembre
 con su frágil cordura,
 sus memorias y altares
 y sus flores de muerto.
 Callarán entonces los cenizales
 y las golondrinas buscarán nuevo nido
 en los aleros rojos de diciembre
 y en los blancos faros del puerto.

Mas tú,
 luciérnaga de carnaval,
 jarocho intempestivo, tú,
 siempre andarás conmigo.

Clarooscuro

Cómo se empieza siquiera
a imprimir la angustia
de los padres que esperan
al pie de la autopista derrumbada?

Cómo se interpreta el universo
que se conmueve,
se ensancha de dolor
y vibra herido
entre el corto latido
y la inmensa pausa
de la memoria agonizante?

Cómo se perfila el dolor
en el enfoque
del lente telescópico,
o el clarooscuro de una lágrima
en la retina metálica
o se mide la luz dispersa
de un brazo separado de su espíritu?

El corazón atento sólo al color de la sangre
para todos mismo manantial de vida
responde concreta y claramente
con sus miles de brazos y abrazos,
con manos llenas de pan, leche y abrigo,
que escarban sin miedo de arruinarse
las pulidas uñas,
que lavan heridas y secan lágrimas,
y en su hueco húmedo y tibio
acunan las pequeñas y grandes esperanzas
de un mundo sin color y sin fronteras.

Recidiva

La guitarra de Rodrigo
 descarga sus gotas de luz
 sobre la pauta nocturna
 y sobre los montes oscuros
 de Berkeley
 ajena al infortunio
 la luna llena
 topacio de fuego blanco
 opaca mundos y astros.

Desde un rincón oscuro de mi cuarto
 con el costado lleno de tinta
 los ojos volados
 y los labios inertes
 a voz en cuello
 el esqueleto de un recuerdo
 relata su trágica historia,
 me enseña la herencia del fuego,
 una vivencia sin nombre ni porvenir
 a regañadientes me llama.

Qué musgo de fuego
 cauteriza tenazmente
 cada célula?

Qué líquido principio traiciona
 su propio deseo por la carne y el verso?

Más allá de los luceros
 que perlan la noche
 de este noviembre melancólico
 una gran ausencia me contesta.

Carta a Francisco

Escucha bien, Francisco,
Aquel día
que encontraron muerto a aquel joven,
tu y yo leíamos poemas
bajo la luminosa intimidad de Diego Rivera.
A tu casa llegaban los policías
llenos de falsas acusaciones y prejuicios
con el reportero a los talones.
Cateaban tu casa.
Marchaban con sus botas sucias
sobre tus versos dolientes
esparcidos por el piso.
Y dejaban al salir
el púrpura
altanero
de su fuerza
como una terrible bocanada
que permanece enrojecida
aun
bajo los párpados cerrados

A través
del cristal de la prisión;
yo te sentí dolido, Francisco,
tambaleante la esperanza,
hechos trizas tus noches y tus días,
llenos los ojos de cólera muda
esa ira de raza
que inunda de pronto la mirada
cuando el látigo del desprecio
deja su huella profana
en la espalda del alma.

Y cuando al fin aprehendieron
al desvalido homicida
aquel que se cobró
con otras vidas
tan desamparadas como la suya
el abuso que sufrió
de niño
yo te ví
levantarte, Francisco,
y pedir misericordia por ese hombre
por quien hubieras podido morir tú.

Su muerte en la cámara de gases,
dijiste,
es una cuchillada a la dignidad humana.

Ese día te sanaron casi todas las heridas.

Pero a veces, Francisco,
Todavía veo
esa íntima tristeza
navegarte la mirada
porque
siempre habrá
un hechicero azteca
en lo recóndito
de tu noche
quien seguirá
conjurando versos
para ganarse la libertad de vivir
un día más
aunque sea bajo fianza de palabras.

Insidia

A veces
los pies me caminan
en medias vueltas
indecisiones y retiradas
aunque el corazón
fiel a sus obsesiones
me lleva siempre en línea recta.

Los dedos me profesan
ama y señora
de acordes de rapiña
que mi piano tolera
únicamente
porque de vez en cuando
le hago soñar en lirio y tropo.

Insidiosa
la melancolía exige
en inglés y en español
su instante y su espacio.

Y mis acreedores?
Mis acreedores subrayan
el pequeño valor adquisitivo del verso:

Cierto
que cuanto me falta
ya es cuenta vieja
y cuanto me sobra
un desafío abierto
a toda ley de gravedad.

Mas
cuando la noche se abre a su silencio
y en los charquitos del patio
las estrellas se reinventan rosas
cuando la ciudad se hunde íntegra
en la bruma sinfín del otoño,
entro al poema
en busca del sustento diario
y entonces,
entonces nada me falta.